

Hallazgo de una plaqueta paleolítica con decoración incisa en la Cova d'En Cabàs (Torreblanca-Castelló)

Con motivo de la prospección arqueológica previa a la apertura de una cantera de áridos en la partida de Benijou en Torreblanca, el 26 de febrero de 2002, se descubrió una cueva en el exterior del perímetro de afección de la explotación.

La cavidad, citada en la cartografía como Cova d'En Cabàs, se sitúa en la vertiente este de la Serra de Valldàngel Oriental a unos 200 metros de altitud, muy próxima al punto de intersección de los términos de Torreblanca, Cabanes y Benlloc. Esta pequeña estribación montañosa, de orientación noreste suroeste separa el corredor de Cabanes-Sant Mateu de la llanura litoral en la que se halla el Prat de Cabanes-Torreblanca.

Desde la entrada de la cueva se observa el extenso marjal del Prat encajado entre las sierras de Irta al norte y Orpesa al sur, por lo que la cavidad constituye un punto privilegiado para el control de esta zona pantanosa, cuyo límite occidental dista en la actualidad tan solo unos 3.5 km de la cavidad.

El Prat, conocido también como Prat d'Albalat dels Ànecs, es una albufera holocena enmarcada por potentes abanicos aluviales aportados principalmente por los ríos Xinxilla y de Les Coves. Las investigaciones actuales han demostrado que no existen albuferas de edad pleistocena bajo la actual, por lo que sí existieron deben estar bajo el mar. Este dato es importante porque cuando se dilucide con exactitud permitirá reconstruir el paleopaisaje que hubo en torno a la cueva.

La Cova d'En Cabàs, al igual que otras dos cavidades muy próximas colmatadas de sedimentos, está al pie de un pequeño escarpe rocoso de apenas tres metros de altura. En su base, junto a un pequeño abrigo que conserva restos de una brecha con fauna fósil de moluscos, se abre una boca de poco más de un metro de altura por unos dos de anchura, casi invisible tras un gran bloque desprendido de la visera (lámina 1).

Desde la boca se accede a una sala de dimensiones medianas y techo bajo en cuya superficie pueden observarse numerosos clastos y algunas plaquetas, una de las cuales



Lám. 1. Entrada de la Cova d'En Cabàs.

presentaba diversas incisiones y es motivo de este artículo. En el interior de la cueva no se vieron restos líticos ni óseos que pudieran ayudar a contextualizar el objeto, pero sí en la ladera donde se recogieron unos pocos fragmentos informes de cerámica a mano. Es posible que, al igual que sus vecinas la cueva estuviera rellena hasta el techo de sedimentos y fuese parcialmente vaciada para construir los bancales próximos, pero tampoco podemos descartar que las cerámicas provengan de inhumaciones prehistóricas en las cuevas cercanas.

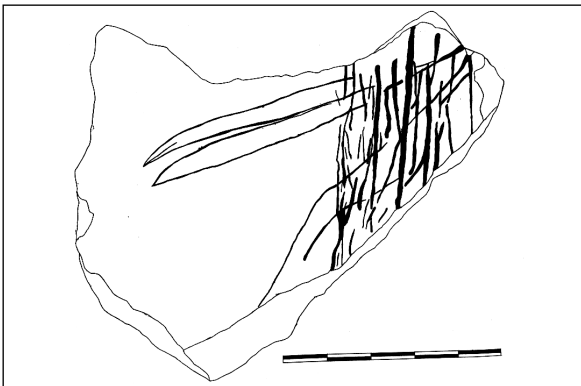
DESCRIPCIÓN

Para la clasificación de los diferentes signos hemos optado por la tipología de Villaverde (1994) desarrollada a partir de las plaquetas y cantos grabados de Parpalló, que nos parece más apropiada para tratar soportes de superficies planas, aunque también haremos referencia a la de Corchón (1986), a nuestro parecer, más indicada para las decoraciones de objetos cilíndricos en hueso y asta.

Se trata de una plaqueta calcárea de 104 mm de longitud, 88 de anchura y 23 de espesor máximos, fracturada en tres

de sus lados, mientras que el restante está redondeado por la erosión natural del objeto. La única cara decorada está algo erosionada, por lo que en ocasiones los trazos más finos pierden continuidad.

En una de sus caras, la más lisa, se aprecian dos motivos fusiformes paralelos, uno de ellos abierto y el otro probablemente cerrado, formados por cuatro incisiones muy finas de sección en "U" paralelas en gran parte de su trazado y convergentes dos a dos en uno de sus extremos. Se trata del tipo 9.2.B de Villaverde y 20b de Corchón. En el Cantábrico este signo aparece en el Magdaleniense final, mientras que en el Mediterráneo aparece ya en el Solutrense Medio Superior, pero sus mayores concentraciones se producen a lo largo del Magdaleniense de Parpalló (lám. 2).



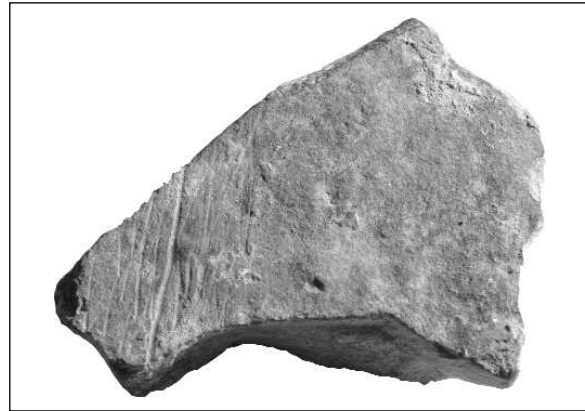
Lám. 2. Calco de la plaqueta.

Convergente a estos motivos fusiformes y técnicamente idénticos a ellos, tenemos dos líneas curvas paralelas, tipo 1.2.A de Villaverde y 19c de Corchón, que no descartamos formasen un serpentiforme, pero la rotura del soporte impide mayores precisiones. Este signo también es propio del Magdaleniense superior Cantábrico, aunque en Parpalló tiene una cronología mucho más amplia.

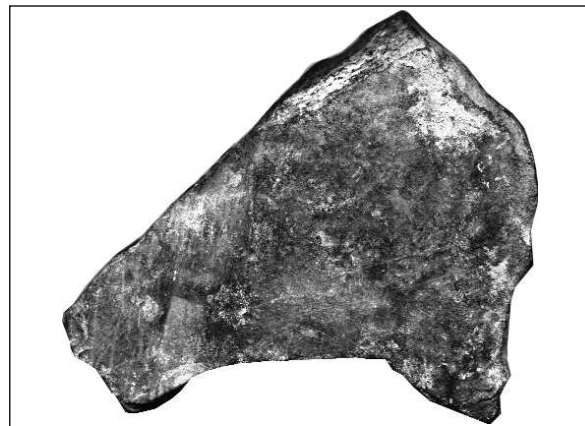
A ambos motivos se superpone un haz de numerosas incisiones perpendiculares al eje mayor de la plaqueta, paralelas o ligeramente oblicuas entre sí. Entre todas destaca una profunda incisión con sección en "U", rodeada del resto de trazos de menor profundidad y anchura que asemejan un raspado. Todas estas incisiones se concentran en el lado más estrecho de la plaqueta. Corresponde al motivo 13.1.2.A de Villaverde que aparece a lo largo de toda la secuencia de Parpalló, salvo en el Gravetiense, concentrándose en los niveles Magdalenienses.

A parte de los motivos incisos, en ambas caras se observan coloraciones en rojo y negro que merecen un comentario detallado. En la cara A, que es la que contiene las incisiones, parece observarse un motivo poligonal perfilado en negro con el interior en rojo, mientras que en la cara B se observa una nítida banda negra.

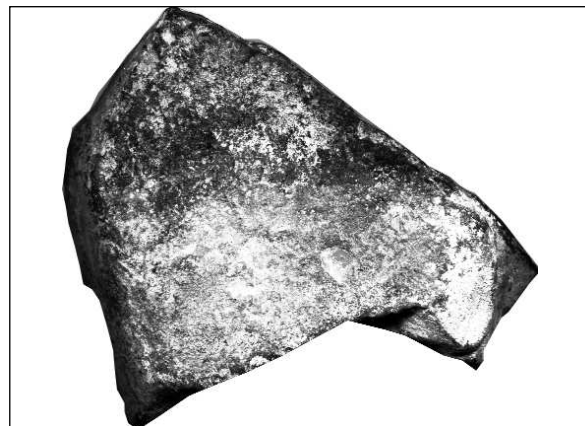
A primera vista, los colores son poco perceptibles (lám. 3), pero se acentúan notablemente si contrastamos las fotografías digitales o las movemos hacia la banda del infrarrojo, como puede observarse en las láminas 4 y 5.



Lám. 3. Fotografía de la plaqueta.



Lám. 4. Fotografía contrastada de la cara A.



Lám. 5. Fotografía contrastada de la cara B.

En ambos casos, no parece que las coloraciones sean el resultado de una acción intencionada porque al observar la plaqueta a la binocular no encontramos restos de pigmento. Por el contrario, parece que estas coloraciones son consecuencia de un azaroso proceso de rubefacción.

EL CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

Ya se ha comentado que la plaqueta carece de contexto arqueológico inmediato, situación que solo podría modificarse con una intervención de urgencia que permitiera reconstruir la estratigrafía que todavía resta.

En las inmediaciones de la Cova d'En Cabàs tampoco se conocen yacimientos paleolíticos, pero a lo largo de los últimos años el registro arqueológico del Paleolítico superior y Epipaleolítico de las comarcas septentrionales del País Valenciano se ha incrementado de manera notable y nada hace presagiar que no vaya a seguir siendo así.

En la mayoría de los casos se trata de yacimientos encuadrables en fases avanzadas de la secuencia paleolítica aunque recientemente se ha tenido constancia de la presencia de Auriniaciense en el valle del río Millars, como se desprende del estudio que estamos haciendo de los materiales recogidos por Francesc Esteve Gàlvez en diversos yacimientos al aire libre.

El Solutrense tiene un ámbito geográfico más amplio, aunque queda circunscrito a tres sectores muy concretos: la sierra de Espadà (Casabó y Rovira, 1983; Casabó et al 1995; Fumanal 1995), el valle del Millars y el Pla de l'Arc y Dessert de les Palmes (Casabó y Rovira 1982, 1985; Gusi y Casabó 1985). En todos los casos se trata de industrias solutrogravetienses, salvo en Les Terrasses de la Comba (Benicassim) que puede atribuirse al Solutrense Superior y que es además el yacimiento más próximo, distando solo 18 km en línea recta de la Cova d'En Cabàs.

El Magdaleniense y el Epipaleolítico aparecen a lo largo de toda la geografía castellonense, desde las sierras del interior norte a las llanuras litorales. La secuencia Magdaleniense se ha definido con precisión a partir de las estratigrafías de Sant Josep (Fumanal 1995), Matutano (Olaria et al 1981, 1999) y Blaus (Casabó 1995), y denotan una transición sin rupturas hacia el Epipaleolítico microlaminar, bien representado en Matutano, Blaus, Cova Fosca (Olaria 1988), Can Ballester (Casabó y Rovira 1991), Sant Joan Nepomucè (Guillem *et al.* 2000) y Diablets (Aguilella *et al.* 1999).

Es justamente a fines del Paleolítico superior cuando aparecen las primeras manifestaciones artísticas en tierras castellonenses, destacando por su amplitud los conjuntos de Matutano y Blaus, si bien, recientemente el descubrimiento del Abric d'En Melià (Guillem *et al.* 2000) con un extraordinario conjunto parietal, viene a replantear mucho de lo escrito sobre los santuarios paleolíticos y nos muestra un interesante bestiario que recuerda extraordinariamente la cierva del colgante de Matutano.

Algunos de los yacimientos atribuidos a este periodo son justamente los que se encuentran más próximos a la Cova d'En Cabàs. El Abric d'En Melià y Sant Joan Nepomucè están respectivamente a 18 y 16 km. Al noroeste, mientras que Diablets está a tan solo 13.6 km al noreste.

En resumen, el conocimiento de las sociedades del Paleolítico superior y Epipaleolítico Microlaminar en Castellón ha experimentado un extraordinario empuje en los últimos años y en la actualidad es posible afirmar, sin equivocarse, que estas comarcas sobre las que pesaba el prejuicio de ser áreas yermas y de las que se llegó a afirmar que no reunían las condiciones para ser habitadas por nuestros antecesores, contienen tantos vestigios de las últimas sociedades de cazadores recolectores como cualquier otra del mediterráneo peninsular.

Así pues, a pesar de que no contamos con un contexto inmediato atribuido al Paleolítico, creemos que hay suficientes evidencias regionales para considerar que la plaqueta de la Cova d'En Cabàs no es un elemento aislado, sino que forma parte de una zona en la que la pujanza de las sociedades paleolíticas fue lo suficientemente extensa y profunda como para generar estas manifestaciones artísticas.

VALORACIÓN CRONOLÓGICA Y PARALELOS

Las circunstancias del hallazgo de la plaqueta, en superficie, sin que medie excavación arqueológica alguna que pueda proporcionarnos información de referencia y el hecho de que en la superficie de la cueva tampoco sean visibles otros elementos arqueológicos como industria lítica o fauna, dificultan enormemente la tarea de valorar la cronología de esta pieza de arte mueble paleolítico.

Por otra parte, los tres signos representados tienen una cronología amplia en la secuencia de Parpalló y escasa representatividad en el resto de yacimientos con arte paleolítico mediterráneo. En Blaus se recuperó un gran raspador con la cara dorsal cortical, en la que se apreciaba un motivo pintado fusiforme sobre el que se superponían incisiones formando el mismo motivo. Lamentablemente esta pieza apareció en niveles revueltos durante la Edad del Bronce, aunque su adscripción al Magdaleniense no deja lugar a dudas porque durante la excavación pudo comprobarse que las remociones afectaban solo a estos niveles (Casabó 1995).

Las series de trazos profundos paralelos o ligeramente entrecruzados son también un motivo muy habitual. En el nivel 1 de Matutano este signo aparece sobre dos fragmentos de canto rodado que encajan entre sí (Casabó 1995) pero que se han publicado por separado (Olaria 1999, figuras 3, 7 y 6, 1). Uno de los fragmentos apareció en el nivel 1B del sondeo 1 datado en 12.090+-170 BP, mientras que el otro procede del mismo nivel del sondeo 2 cuya edad es menor de 11.590+-150 BP obtenida en el nivel 1C. Con independencia de la ligera incoherencia de las dataciones, tanto la industria lítica como la ósea sí que en este momento al final del Magdaleniense superior o Epipaleolítico microlaminar inicial.

El último motivo, si como pensamos es un serpentiforme y no solo un par de líneas curvas paralelas, guardaría similitudes con el cilindro decorado de la Cova dels Blaus, aunque este objeto también apareció en los niveles revueltos durante la Edad del Bronce (Casabó et al 1991) que proceden, sin duda, del vaciado de una fosa de inhumación excavada en niveles magdalenenses.

Dadas las circunstancias en que apareció la plaqueta y la amplitud cronológica de los motivos representados, resulta hartamente arriesgado tratar de atribuirle una cronología precisa, sin embargo, la mayoría de los signos grabados se concentran en la segunda mitad del Paleolítico superior, especialmente en el Magdaleniense y no resulta descabellado proponer esta atribución.

JOSEP CASABÓ BERNAD
LÍDIA SALVADOR MARCO

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILELLA, G.; GUSI, F.; OLARIA, C. (1999): *El jaciment prehistòric de la Cova dels Diablets (Alcalà de Xivert, Castelló)*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 20, pp. 7-35. Castellón.
- CASABÓ I BERNAD, J. (1995): *Las sociedades depredadoras entre el final del Pleistoceno Superior y el Holoceno. Un ejemplo: La Comunidad Valenciana*. Tesis doctoral.
- CASABÓ, J.; GONZÁLEZ, A.; ROVIRA, M.L.; VIÑUELA, A. (1995) *La Cova de Sant Josep. La Vall d'Uixó, XVI Reunión Nacional de Paleolítistas*. Inédito.
- CASABÓ, J.; GONZÁLEZ, A.; VIÑUELA, A. (2000): *Ocupando un territorio. Ensayo sobre los modelos teóricos de explotación del territorio de las sociedades cazadoras-recolectoras del Tardiglacial y Holoceno inicial en el valle medio del río Palancia*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 21, pp. 5-25. Castellón.
- CASABÓ, J.; GRANGEL, E.; PORTELLE, E.; ULLOA, P. (1991) *Nueva pieza de arte mueble paleolítico en la provincia de Castellón*. Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 24, pp. 131-136. Valencia.
- CASABÓ, J. y ROVIRA, M.L. (1982-83). *El yacimiento Epi-Magdalenense al aire libre del Plà de la Pitja (La Pobla Tornesa, Castellón)*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 9, pp. 7-34. Castelló.
- CASABÓ, J. y ROVIRA, M.L. (1983) *L'industria a dos abattu dans lement de la Balsa de la Dehesa (Castellón, Espagne)*. Rivista di Scienze Preistoriche, XXXVIII, pp. 97-108. Firenze.
- CASABÓ, J. y ROVIRA, M. L. (1985) *Plà de la Pitja*. Archivo di Tipologia Analítica 13 pp. 91-114. Siena.
- CASABÓ, J. y ROVIRA, M.L. (1987-1988) *El Paleolítico Superior y Epipaleolítico microlaminar en Castellón. Estado actual de la cuestión*. Saguntum, Papeles del laboratorio de Arqueología de Valencia, 21, pp. 47-107. Valencia.
- CASABÓ, J. y ROVIRA, M.L. (1991) *La industria lítica de la Cova de Can Ballester (La Vall d'Uixó, Castelló)*. Lucentum IX-X, pp. 7-24. Alicante.
- CORCHÓN, M.S. (1986) *El arte mueble paleolítico cantábrico: contexto y análisis interno*. Centro de Investigación y Museo de Altamira. Monografías, 16, pp. 482. Madrid.
- FUMANAL, M.P. (1995) *Depósitos cuaternarios en cuevas y abrigos. Implicaciones sedimentoclimáticas*. El Cuaternario del País Valenciano, pp. 115-124.
- GUILLEM, P.; MARTÍNEZ, R.; MELIÀ, F. (2001) *Hallazgo de grabados rupestres de estilo paleolítico en el norte de la provincia de Castellón: Abric d'En Melià (Serra d'En Galceran)*. Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 33, pp.133-139. València.
- GUSI, F. y CASABÓ, J. (1985) *El yacimiento al aire libre de El Corral Blanc (La Pobla Tornesa, Castellón)*. Estudio Analítico. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 11, pp. 87-110. Castellón.
- OLARIA PUYOLES, C. et al. (1981): *El yacimiento magdalenense de Cova Matutano (Villafamés, Castellón)*. Estudio del sondeo estratigráfico, 1979. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense 8, pp. 21-100. Castellón.
- OLARIA PUYOLES, C. et al. (1988). *Cova Fosca, un asentamiento meso-neolítico de cazadores y pastores en la serranía del Alto Maestrazgo*. Monografías de Prehistoria i Arqueologia Castellonenques 3. Castelló.
- OLARIA PUYOLES, C. et al. (1999). *Cova Matutano (Vilafamés, Castellón)*. Monografías de Prehistoria i Arqueologia Castellonenques 5, pp. 455. Castelló.
- VILLAVERDE BONILLA, V. (1994). *Arte Paleolítico de la cova del Parpalló. Estudio de la colección de plaquetas y cantos grabados y pintados*. 2 tomos. Diputación de Valencia.